ECUADOR.

EL TELEGRAMA.

DIARIO PROGRESISTA.

PRECIO DE ESTE NÚMERO:— CINCO CENTAVOS.

AÑO I. | *Quito, Viernes 24 de Mayo de 1889.* | Nº 2

Quito, Mayo 23 de 1889.

Señor D.

Los suscritos tienen á honra saludar á Ud., y pedirle un pensamiento escrito, en honor del Gran Mariscal de Ayacucho, para publicarlo en el número extraordinario de "El Telegrama", pequeño diario que acaba de fundarse en esta capital. El dicho número saldrá el 24 del mes que corre, aniversario de la alta gloria alcanzada por el ínclito Sucre en las quiebras del Pichincha. El patriotismo de Ud., bien así como sus recomendables prendas literarias, hacen confiar á los suscritos, no sólo en la aceptación de lo que se lleva pedido, sino en el pronto envío—al Ministerio de lo Interior—del pensamiento suyo.

Son de Ud., con todo respeto y atención, obsecuentes, seguros servidores,

ANGEL POLIBIO CHAVES.—ROBERTO ESPINOSA.

¡¡GLORIA Á SUCRE!!

La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta y su ejecución divina. Maniobras hábiles y prontas desbarataron en una hora á los vencedores de catorce años.... La posteridad representará á Sucre con un pie en el Pichincha y con el otro en el Potosí.

Simón Bolívar.

SUCRE.

Si á alguno pudiera aplicarse entre los modernos el encomio que hizo de Escipión Emiliano, un historiador latino "nunca cometió una mala acción, ni pronunció palabra que no fuera digna de alabanza", sería talvez á Sucre.—*Antonio Flores.*

Si, como lo reconocen los geógrafos, se ha dado en el mundo batalla alguna á mayor altura que la de Pichincha, señaladme si podéis en las regiones de lo noble, varonil y esplendoroso acción más encumbrada que la de haber trepado desde las frondosas playas del Pacífico los rápidos despeñaderos de los Andes hasta envolverse en las brumas que rodean el desnudo peñón donde se anida el cóndor, sobre la ciudad de los Shiris para romper allí las cadenas con que se hallaba aherrojado y caído sobre la arena empapada en su propia sangre el pueblo á quien Bolívar llamó sublime. ¿Sabéis por qué? por haber sido el primero que en Colombia dió el grito de independencia, y porque solitario en medio de las quiebras andinas y destituído de todo amparo en lo humano, luchó por dos años consecutivos con las huestes castellanas hasta caer casi exánime al pie del rugiente coloso, altar, al principio, donde fueron sacrificadas las primeras víctimas ofrecidas á la santa causa de la emancipación americana, y campo de batalla, después, donde entre el humo espeso de la pólvora quemada en sangrienta lid, apareció triunfante rodeado de la aureola de la inmortalidad el pabellón de Colombia sostenido por la invicta diestra de Sucre. Washington agitó entonces desde el Empíreo, en señal de regocijo, sus palmas de laurel y las sombras de Alejandro, César, Federico y Napoleón se inclinaron reverentes en profundo silencio para saludar al héroe circundado de sus ínclitos tenientes, mientras las de Salinas,

Morales, Quiroga y demás mártires del dos de Agosto entonaban un himno de victoria que resonó del uno al otro confín del universo.—*Francisco J. Salazar.*

SURCE: muchos admiran tu genio militar y tu fortuna: en Pichincha salvaste á Colombia y su Libertador; en Ayacucho consumaste la independencia de un Continente; mas yo admiro tu genio organizador y tu política. Si el pueblo cuyos destinos te estuvieron confiados hubiera observado tus leyes y escuchado tus consejos, él y las otras cuatro hijas de Bolívar habrían progresado en el orden y héchose respetables por la virtud y el patriotismo: pero todo en el mundo tiene su reverso, y el de Bolívar y Sucre fué Santander: talento brillante, imaginación viva, instrucción adquirida en los enciclopedistas, lanzó á Colombia por la áspera pendiente de ese liberalismo gárrulo que cree construír cuando demuele, progresar cuando retrocede y saber cuando ignora. Las hijas del Libertador vuelven, empero, al buen camino y la que las ha precedido en esta vía te saluda hoy alborozada.

Elías Laso.

Valeroso en la guerra y amable en la paz, Sucre ha sido un héroe excepcional en la historia de América y nadie, como él, merece con justicia el calificativo de inmaculado. Su memoria será siempre bendecida por los ecuatorianos que amen la honra de su Patria.

J. T. Noboa.

EN PICHINCHA SUCRE.

Sorprendido en su marcha, improvisó el plan de batalla y venció.—*Julio Sáenz.*

La espada de Sucre no fué el cetro de la tiranía sino el áncora de la libertad.—*Luis A. Salazar.*

Si en verdad la virtud es el fundamento de la República, ninguna, como la de Colombia, tuvo entre los suyos fundador más digno, más dueño de asentar con su ejemplo esa primera base.

Desde la aparición de Sucre para Colombia, ya no hay que dudar de que el Dios de los Ejércitos enviaba ángeles á combatir por su pueblo.

Uno de esos levanta en Pichincha otra losa, debajo de la cual, como el Salvador, se alza la libertad inmolada con los próceres del diez de Agosto, y celebra el vuelo del espíritu, al que al fin no contrarrestará otro poder que el de la razón.—*A. Cárdenas.*

¿Qué celebráis ahora con tantas demostraciones de entusiasmo? ¿El éxito feliz de una batalla, diestramente combinada? No siempre las victorias de las armas son triunfos de la justicia. El triunfo de Sucre en Pichincha debe celebrarse, porque la guerra de nuestra emancipación política de España fué justa. Era llegado ya el tiempo en que las colonias americanas debían gobernarse por sí mismas; y la victoria de Pichincha fué el triunfo del derecho sobre la fuerza.—Después de la batalla, Sucre en la temprana edad de veintisiete años, descendió á esta ciudad, sin que los laureles de su espléndida victoria y el acatamiento de todo un pueblo, á quien acababa de sacar á nueva vida, fuesen parte para viciar su alma noble y generosa: triunfando fué feliz; usando bien de la victoria supo ser de veras grande. Jóvenes, aplaudid sus triunfos; emulad también sus virtudes.—*Federico González Suárez.*

A SUCRE.

El triunfo obtenido por las huestes liberales en la cima del Pichincha es uno de los grandiosos monumentos consagrados á la memoria del ínclito Sucre y á la gloria de Colombia. En Pichincha fué sellada la independencia de la gran sección Suramericana en la que hoy tres Repúblicas tienen vida independiente. Al nombre de Pichincha irá unido siempre el del famoso Caudillo á quien se debe una de las más importantes victorias de la magna guerra. El 24 de Mayo de 1822 será fecha inmortal en los anales de la América toda; y en los de Venezuela, Colombia y el Ecuador vivirá eternamente, con el recuerdo del héroe que ha colocado ese día entre los más faustos de nuestra historia.

Loor al héroe de Pichincha.

Francisco J. Montalvo.

El sitio en el que se libró la batalla de Pichincha parece escogido providencialmente.

La nieve en la cima de la montaña, en sus flancos el volcán.

Así el héroe

La fría mirada del genio y el corazón ardiente del patriota.—*Carlos Matéus.*

Entre las dotes del noble carácter de Sucre lucen su lealtad como amigo y su dignidad para no aceptar para sí provecho alguno que pudiese denigrar su conciencia y honra.

Ofuscados los ambiciosos y confundidos por el mérito de Bolívar, trataban por todos modos de quitar de enmedio al Libertador. Frustrada la tentativa de asesinato de Setiembre en Bogotá, el partido liberal revolucionario ofreció á Sucre el primer lugar en Colombia á trueque de ponerse á la cabeza de los enemigos de Bolívar. Esta proposición la rechaza indignamente Sucre, y desde este momento los enemigos de Bolívar resolvieron en Bogotá la muerte de Sucre, resolución que poco tiempo después se llevó á cabo en el bosque de Berruecos.

Sucre, prefiriendo la muerte á un engrandecimiento que á los ojos de su conciencia le envilecía, supo coronar debidamente la heróica carrera de su vida.—*P. I. Lizarzaburu.*

SUCRE.

Su nombre fué lepidera terror del castellano
Pues nadie en el combate más valeroso que el,
Y nadie en la victoria más noble fué ni humano.....
Su sien ornaron, juntos, olivos y laurel.

Vicente Pallares Peñafiel.

Sucre! Brilla más que la corona de triunfo que la Victoria puso en tu frente el día de Pichincha, la del martirio con que la Alevosía ciñó en Berruecos tu frente inmaculada.—*Carlos Pérez Quiñones.*

Cuando el Ecuador recuerda sus pasadas glorias, no hace sino acordarse de Sucre; y, cuando las celebra, no hace sino manifestar la gratitud debida al más modesto y simpático de los héroes de Colombia.—*Quintiliano Sánchez.*

SUCRE combatió no sólo por la libertad, sino también por la glorificación de la libertad. Después del triunfo en Pichincha, reunió el Colegio electoral y le dijo estas profundas y no menos elocuentes frases: *El primer pueblo, que desde el Ecuador dió á los americanos el grito de libertad, debe ser el primero que enseñe, que la misma libertad reclama principios moderados, para que la licencia no sea su término.* En el terreno político, somos más libres, cuanto mejor uso hacemos de la libertad, sirviéndonos de ella como de medio para conseguir el bien común. El libertinaje, personificación del mal arrastra á la anarquía y esta al despotismo, cuya primera víctima es el *pueblo*, quien, sin género de duda, debe blasonar de libre, cuando conoce sus derechos, guarda las leyes y respeta á los gobernantes.—*Leonidas Batallas.*

Si queeris conservar en vuestros pechos
Amor de Patria, anhelo por su gloria,
Pensad en SUCRE, no olvidéis sus hechos
Y guardad como ejemplo su memoria.

J. Trajano Mera.

Libertad es poder vivo que el hombre siente en derredor de sí, ha dicho Lamenais.

De ti ¡oh Sucre! se sirvió el Dios de las Naciones para libertarnos.

¿Qué deberemos hacer para enaltecer más tu memoria bendecida?

Desde las faldas del campamento en que el Angel de las batallas formó la aureola con que ceñó tu cabeza, y con el sombrero á la mano, repetir entusiasmados á las cinco Repúblicas emancipadas por Bolívar lo que este perilustre libertador dijo oficialmente, en ocasión solemne:

"Persuadamos á los pueblos que el Cielo nos ha dado la libertad para la conservación de la virtud y la obtención de la patria de los justos".—*Francisco Ignacio Salazar.*

Sucre inmortal! Para escribir tu gloria,
Halló, al fragor de la tenaz pelea,
Del Pichincha en la mole gigantea,
Página digna, la veraz Historia.

J. Arboleda A.

La muerte de Sucre fué el martirio de la gloria, el crimen no bautizó nunca la libertad de un mundo en más noble sangre, por eso el drama de Berruecos, que es el mejor timbre para un héroe, es el peor baldón para un pueblo. Los crímenes de Caín no se perdonan á las naciones jamás.—*José Ricardo Carrión.*

La gloria del vencedor de la batalla de Pichincha es tan rara y elevada, como rara y sin igual es la altura del campo de esa memorable, jornada, que selló la Independencia de Colombia y preparó la libertad del resto de la América del Sur.—*Miguel Egas.*

¡¡¡¡ SUCRE!!!!

Guerrero invencible,
Ciudadano modelo.

Francisco Fernández Madrid.

A SUCRE.

Con recio empuje y brazo poderoso
En el combate manejó la espada;
Y arrojando el acero victorioso
En la arena del campo ensangrentada,
Siempre al vencido le tendió la mano
Sucre el audaz guerrero americano.

L. Eduardo Espinosa.

De todas las incomparables virtudes del HÉROE SIN TACHA, la que más cautiva mi admiración y mi amor por él es su lealtad. Colaborador, más que teniente de Bolívar, jamás dió acceso en su alma nobilísima á un solo movimiento de emulación por las glorias y la fortuna del ídolo de cien y cien pueblos: y, cuando, descendiendo ya á su ocaso el sol de Colombia entre siniestras nubes de ingratitud y de perfidia, una leve transacción con los desleales le hubiera elevado al Capitolio, prefirió ir á dar, cargado con su fidelidad inquebrantable, en las tenebrosas encrucijadas de Berruecos.

José María Alvear.

A Sucre, no oyes? el cañón le nombra,
Y en medio á su ciudad se alza su sombra,
Cual se alza en medio al suelo del Romano,
El Genio colosal del Vaticano.

Antonio Alomía.

Cuando la Historia escribió en una de las más brillantes páginas de la de América el nombre del Gran Mariscal Sucre, enlazó la Corona de la gloria con la Corona del martirio; en aquella se lee; "Pichincha y Ayacucho"!! en ésta ¡¡"Berruecos"!!! la primera simboliza la gratitud del pueblo en posesión de la Libertad para el bien; la segunda el crimen de la Demagogia que es la tiranía de la *Libertad* para el mal.

R. Borrero.

A SUCRE.

Para cantarte ¡oh Gloria Americana!
Es preciso ser grande como tú;
Mas no para ofrecerte, entusiasmado,
Un tributo de amor y gratitud.

C. Camilo Daste.

¡Oh Sucre¡ El Pichincha será monumento eterno de tu gloria, y su brisa refrescará en nosotros la memoria de tu esclarecido nombre. Tu heroismo, pregonado mil veces por la fama, selló nuestra libertad y autonomía; y por esto, con el entusiasmo del más puro patriotismo, esclamamos agradecidos:—Loor al ínclito Sucre, cuyos méritos le alzan sobre la mole gigantezca de los Andes.—*Carlos de Arteta.*

SUCRE.

Su noble corazón inmaculado
Virtud y patriotismo sólo encierra,
Fué en el hogar ilustre ciudadano
Y aquí, en Pichincha, el Genio de la guerra.

Enrique S. Aguirre F.

Sucre, el águila de los Andes, cierne su magestuoso vuelo sobre las regiones de la América Ecuatorial; se posa y se yergue altiva, sobre las encumbradas rocas del Pichincha, montaña de la libertad, y entona el cántico de Victoria sobre las ruinas de la secular tiranía, que, en puridad, no engendra sino esclavos. Desgraciado el pueblo que, desconociendo su origen y la grandeza de sus miras, se abate á los pies de mandarines sin conciencia ni ley!—*Adolfo Baquero Montaño.*

Sucre, la figura más simpática de la Independencia, el hijo mimado de la Gloria, el predilecto del Gran Bolívar, eligió por patria adoptiva el Ecuador: los ecuatorianos debemos consagrar á su memoria una filial ternura.—*Francisco Orejuela.*

Sucre, insigne campeón de la milicia de Bolívar, fué el héroe predestinado en los sabios consejos del Altísimo, á escribir las tablas de nuestra autonomía sobre el Pichincha, Sinaí del nuevo mundo, humedecido con la sangre de 340 soldados de Colombia. Y al fragor de sus armas fulminantes, entre las plumbeas nubes que levanta la pólvora en los dominios de la Guerra, fué como aquel INMACULADO CAPITÁN, ofreció á los pueblos redimidos por su espada los principios tutelares de la democracia.—*Ricardo Cornejo.*

La Luz Eterna hizo de Sucre un reflector que, fijo en la cumbre de Pichincha, está alumbrando cinco naciones. Hacia el Ocaso, proyecta en el horizonte la venerada sombra de Bolívar, en tanto que al Oriente, el Setentrión y el Mediodía, vivifica diez millones de habitantes y sus generaciones sin fin.

Francisco Andrade Marín

Si Bolívar fué la figura más culminante de nuestra independencia, Sucre fué la figura más simpática; y si hubo alguien que pretendió presentar á Sucre guerrero como émulo del Libertador, fué porque olvidó, sin duda, aquellas palabras suyas que hacen el elogio más merecido del Héroe de Pichincha: "Si la Providencia nos hubiese concedido el derecho de elegir padres, yo elegiría por padre á Don José María Mosquera, y por hijo al General Sucre.—*Florentino Uribe.*

El cañón de la Patria, conducido por el glorioso Sucre, llegó al Pichincha; su proyectil despedazó el corazón de España, su fogonazo hizo resplandecer la independencia, su estampido proclamó los derechos del hombre y el eco resonó en los predestinados campos de Junin y Ayacucho para hacerles temblar de anhelo por la libertad.— *Ricardo B. Espinosa.*

¡Sucre inmortal!.... Cuando contemplo, tu sombra veneranda, enhiesta sobre los riscos del Pichincha, trono sublime de tu gloria, te miro gigante como los penachos de ceniza que coronan la frente de los volcanes andinos, invaden el éter y eclipsan el sol!... ¿Oyes ese retumbo fragoroso del cañón, que acorda grandiosamente con las notas entusiastas de marciales músicas? Los ecos son del himno que en tu loor entonan los americanos pueblos, himno con que la posteridad consagra el culto de sus héroes.....

Antonio J. Quevedo.

Me saltea un pensamiento doloroso. —Vemos que en los actuales tiempos van tan á menos, el desinterés, el verdadero patriotismo y más cívicas virtudes, que se tendrán como fábulas las virtudes y hazañas de Sucre, en las subsiguientes generaciones.—*Roberto Espinosa.*

A Sucre, las circunstancias le hicieron héroe y la fortuna libertador; su genio le dió gloria, sus enemigos la apoteosis del martirio, sus hechos, el título de Inmaculado.—*A. P. Chavez.*

DOCUMENTOS HISTORICOS.

ACTA DE LA I. MUNICIPALIDAD DE QUITO

En la ciudad de San Francisco de Quito, capital de las provincias del antiguo reino de este nombre, representada por su Excma. Municipalidad, el Venerable Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, los Prelados de las comunidades religiosas, los Curas de las parroquias urbanas, las principales personas del comercio y agricultura, los padres de familia y notables del país, dijeron: que convencidos de hallarse disueltos los vínculos con que la conquista unió este reino á la nación española, en fuerza de los derechos sacrosantos de todo pueblo para emanciparse, si el bien de sus habitantes lo demanda, cuando la opresión, el vilipendio y los ultrajes á los ciudadanos por un Gobierno corrompido y tiránico han roto todos los lazos que por cualesquiera motivos ideales ligaron estas provincias á la Península, cuando los sacrificios de la América en las aras de la libertad prometen á Quito la elevación de sus destinos á la gloria y á la prosperidad, cuando los resultados de la guerra que ha sostenido el Nuevo Mundo por su independencia, aseguran la suerte de estos países, guerra cuya justicia está reconocida por el género humano, y cuyos principios han proclamado en el siglo todas las naciones y todos los hombres que conocen su dignidad; cuando, en fin, los españoles profanando el santuario y sus ministros, hollando la moral pública, cubriendo los pueblos de sangre y de luto, preparaban la completa ruina de esas regiones infortunadas; y cuando el Ser Supremo, Creador de los bienes de la tierra, cansado del torrente de males que ha inundado al Pueblo Quiteño, dándole la victoria con que coronó las armas de la patria en la memorable batalla del 24 del corriente, sobre las faldas del Pichincha, lo ha puesto en posesión de sus derechos imprescriptibles por medio del genio tutelar de Colombia, por la mano del inmortal BOLÍVAR, que desde los más remotos puntos de la República ha proveído siempre infatigable á la felicidad de estas provincias; esta Corporación, pues, expresando con la más posible y solemne legitimidad los votos de los pueblos que componen el antiguo reino de Quito, ofreciéndose el Ser Supremo, y prometiendo conservar pura la Religión de Jesús, como la base de las mejores sociedades, ha venido en resolver y resuelve:

1º Reunirse á la República de Colombia como el primer acto espontáneo dictado por el deseo de los pueblos, por la conveniencia y mutua seguridad y necesidad, declarando las provincias que componían el antiguo reino de Quito como parte integrante de Colombia, bajo el pacto expreso y formal de tener en ella la representación correspondiente á su importancia política.

2º Presentar los testimonios de su reconocimiento á las Divisiones de Colombia y del Perú, que á las órdenes del Sr. General Sucre

han roto las cadenas que ataban estos países al ignominioso carro peninsular; á este efecto, y considerando una obligación santa tributar á los libertadores de Quito una prueba de gratitud y que éstos lleven una señal de sus sacrificios; autorizada la Corporación por el patriotismo y por los servicios de estas provincias á la causa de Colombia, é impetrando la aprobación del Gobierno, concede á la División libertadora una medalla ó cruz de honor pendiente al pecho de una cinta azul celeste. La medalla será un sol naciendo sobre las montañas del Ecuador, y unidos sus rayos por una corona de laurel: entre la montaña en letras de oro, la inscripción *Colombia* y al rededor del sol: *Vencedor en Pichincha, 24 de Mayo, 12*, y el nombre del agraciado. El pueblo regalará estas medallas, que serán para los generales con esmaltes en los rayos de piedras preciosas, para los oficiales de oro, y para la tropa de plata. Y respecto á que el Ejército Libertador que ha hecho la campaña por Pasto, ha tenido una parte tan importante en la libertad de Quito, como la División misma que ha entrado, se suplicará al Gobierno que conceda el uso de esta medalla á aquel Ejército con las modificaciones que guste, y que el Excmo. Sr. Libertador Presidente acepte la que le presentará una Diputación del Pueblo Quiteño, que también pondrá en manos de S. E. el Vicepresidente, como una pequeña significación de agradecimiento de estas provincias á sus esfuerzos por libertarlos. Y estando entendidos el Cabildo y Corporaciones que el Sr. General Sucre tiene la delegación de las facultades concedidas por el Soberano Congreso de la República al Excmo. Sr. Presidente, se le exigirá que mientras apruebe el Gobierno la solicitud de este pueblo, permita á la División de su mando el uso de esta medalla, y que tome él sobre su cargo, en unión de la Municipalidad, dar las gracias al Gobierno del Perú por la cooperación de sus tropas á la libertad de Quito, suplicándole que éstos lleven la expresada medalla como una manifestación de nuestro agradecimiento á sus sacrificios, y el expresado Sr. General remitirá á nombre de este pueblo la misma condecoración sin la inscripción del reverso, y en cinta blanca, al Excelentísimo Sr. Protector del Perú, y tendrá la facultad de hacerlo á los demás Jefes de aquel Estado que hayan concurrido á la expedición libertadora de este país, y á los ciudadanos que por sus servicios distinguidos en esta gloriosa campaña, hayan tenido una influencia en la recuperación de nuestros derechos, pendiendo la medalla de la cinta tricolor del Pabellón de la República.

3º Erigir una pirámide sobre el campo de Pichincha en el lugar de la batalla (que se llamará en adelante la cima de la libertad). En el pedestal, frente á la ciudad, se esculpirá esta inscripción: *Los hijos del Ecuador á Simón Bolivar, el Angel de la paz y de la libertad Colombiano.* Seguirá en el mismo frente el nombre del General Sucre, y debajo; *Quito libre el 24 de Mayo de 1822, 12:* Y continuarán los nombres de los Jefes y oficiales de Estado Mayor de las Divisiones unidas. En el pedestal de la derecha se colocarán los nombres de los Jefes y oficiales de la División del Perú, prefiriendo los heridos, y precedidos por el de su Comandante el Sr. Coronel Santa Cruz, y continuarán los nombres de los cuerpos y de toda la tropa. En el pedestal de la izquierda, y en todo este costado por el mismo orden, los nombres de los cuerpos y de los Jefes, Oficiales y tropa de la División de Colombia precedidos por el del Sr. General Mires: en el pedestal que mira al campo de batalla, esta inscripción. *A Dios Glorificador; mi valor y mi sangre terminaron la guerra de Colombia y dieron libertad á Quito*; seguirán arriba los nombres de los muertos en el combate. Sobre la cúspide de la pirámide, se colocará el genio de la Libertad rodeado de banderas de los cuerpos que han hecho la campaña de Quito, que simbolizará la unión de los Estados Americanos.

4º Poner en el frontispicio de la Sala Capitular una lápida que recuerde, á la posteridad el día feliz en que Quito recobró sus derechos, y el nombre del *Libertador.*

5º Establecer perpetuamente una función religiosa en que se celebre el aniversario de la independendencia de Quito, la cual se hará trasladando en procesión solemne, la víspera de Pentecostes á la Santa Iglesia Catedral la imagen de la Madre de Dios, bajo su advocación de Mercedes, y el día habrá en ella Misa cíasica, con sermón, á que concurrirán todas las corporaciones, y será considerada como la primera fiesta religiosa de Quito, cuando tiene el objeto de elevar los votos de este pueblo al Hacedor Supremo, por los bienes que le concedió en igual día.

6º Instruir otra función fúnebre por el alivio y descanso de las almas de los héroes que sacrificaron su vida á la libertad americana, cuya función celebrada el tercer día de Pentecostes, será tan solemne como la del artículo anterior, ó el dia siguiente hábil.

7º Que para hacer durable la memaria del General Sucre en esta Capital, se publique el 13 de Junio la Ley fundamental de Colombia, y que en él presten la Ciudad, las Corporaciones y Autoridades el juramento de defender con sus bienes, su vida y su sangre la independencia, la libertad política y la integridad del Estado, perpetuando una función todos los años el mismo 13 de Junio para recordar el día en que Quito se incorporó á la República.

8º Celebrar una misa de gracias, el Domingo 2 del entrante, con toda pompa, para rendir al Dios de los Ejércitos nuestro homenaje y reconocimiento por la transformación gloriosa de Quito, y disponiendo en los tres días precedentes, toda especie de regocijos públicos, iluminando la ciudad por tres noches, y concediendo al público cuantas diversiones quisiera usar moderadamente. El Cabildo tendrá conciertos en estas tres noches, y al frente de su casa se colocará una figura alegórica, que represente la América sentada en un trono majestuoso, y rodeada de sus atributos, acariciando el busto del *Libertador* de Colombia. A la derecha se verá un genio que simbolice á Quito presentando al busto del General Sucre una corona cívica: á la izquierda estarán los retratos de los más esclarecidos Generales del ejército, y al rededor escritos con letras de oro sobre campo azul, los nombres de los oficiales y soldados más ilustres. El mismo Cabildo preparará una fiesta triunfal para el día 13 de Junio en que se publique la Ley fundamental del Estado.

9º Colocar en la Sala Capitular los bustos del *Libertador* de Colombia y del Sr. General Sucre, á los dos extremos de las armas de la ciudad, cuyo glorioso monumento se colecará igualmente en los salones del Palacio y otros lugares públicos.

10º Que esta acta quede abierta por quince días en la Sala de Cabildo para que sea firmada por todos los ciudadanos que, uniendo sus votos á los que la han dictado, expresen más suficientemente, si es posible, los deseos de los pueblos de Quito, á cuyo efecto se circula-

rán copias en todo el Departamento para que en las casas de los Ayuntamientos se suscriba por las personas que puedan hacerlo, y se dé este testimonio de su patriotismo y de sus sentimientos; con lo cual se concluyó esta acta que proclama la Corporación con una declaración expresa de sus votos que hace á la faz del mundo el pueblo de Quito, el día 29 de Mayo del año del Señor de 1822, y el 12 en que manifestó sus deseos de ser libre, feliz y colombia.—Vicente Aguirre, Dr. José Félix Valdivieso, Javier Villasis, Tomás de Velasco, Pedro Cevallos, Dr. Bernardo Ignacio de León y Carcién, Vicente Alvarez, Fidel Quijano, Pedro Guarderas, Vicente Chiriboga, Manuel Moreno, Dr. Pedro José de Arteta, Antonio Salvador, José M. Guerrero, Bartolomé Donoso, Ramón Borja, José M. del Mazo, Próspero Quiñónes, Antonio Fernández Salvador, Dr. José M. Cabezas, Dr. Agustín de Salazar, Maximiliano Coronel, Dr. Nicolás de Arteta, Dr. Joaquín Pérez de Anda, Calisto Miranda, Dr. José Camacho, Mariano Batallas, Bruno de Neira, Dr. Francisco León de Aguirre, Dr. José Loza, Secretario. Fr. Luis Loza, Provincial de Santo Domingo. Maestro Fr. Antonio Albán, Provincial, de la Merced. Presentado Fr. Manuel Bravo, Presidente Comendador de la Merced. Fr. Narciso Segura, Provincial de San Francisco. Fr. Antonio de la Torre, Guardián: Maestro Fr. Carlos Mejía, Prior. Pedro José de Ensinas, Señor Pedro de San Jose, Prefecto; Luis de Sáa, José Cerrella, José Alvarez, Dr. Manuel Espinosa, Presentado Dr. Fr. José Baú, Juan de León Aguirre, Jose de Zaldumbide, Juan Antonio Terán, Miguel de Valladares. El Título de Miraflores, Fr. Francisco de Sáa, José Eugenio Carrea, Cura de San Roque. Fr. Francisco Martínez, Rector. Antonio Pineda, Juan Ante, José Viteri, Pedro Manuel Quiñónes, Antonio Baquero, Francisco Campos, Mariano Merizalde, Cura de San Marcos. Antonio Llerena, Fr. Manuel Solano, Prior Provincial de Agustinos. José Miguel Batallas y Vallejo, Manuel Valladares, Mariano Hurtado, Ramón Molina, José Villandrando, Miguel Espinosa, Matías Sánchez, José Valarezo, José González, Manuel del Corral, Mariano Soria, José Montanero, Manuel Benítez, Pedro Iriarte, Mariano Villamar, Pedro Guarderas, Vicente López Merino, Ignacio Villasis.

LITERATURA.

SUERE

AL EXCMO. SEÑOR DON RAFAEL NÚÑEZ, PRESIDENTE DE COLOMBIA,

Su admirador y leal amigo,

EL AUTOR.

¡Gracias que por fin el Cielo
De estas comarcas me aleja!
Quédate en paz, pueblo ingrato,
Si te da paz la conciencia.

Mares cruzamos y ríos,
Y pampas y cordilleras,
Batallando sin reposo,
Para darte independencia;

Y en tus nobles redentores
Descargas, en recompensa,
El plomo de tu asechanza
Y el veneno de tu lengua.

Que te dieran nuestros brazos
La libertad, te despecha;
¡Qué no haces, qué no dires,
A desconocer tu deuda!

¡Que vinimos codiciando
Los metales de tus sierras!....
Sí, tras un metal vinimos:
¡El hierro de tus cadenas!

De gracia los colombianos
Te dieron su sangre en cuenta
De que á pagar tal tesoro
No alcanzaran tus riquezas;

Y la fama que los ciñe
Abona bien su nobleza:
A soldados codiciosos
No abre la gloria sus puertas.

¡Vil facción! mediirte quieres
Con esa hueste guerrera....?
Contra el audaz castellano,
No contra tí, vino ella;

Porque á combatir contigo,
De raposas madriguera,
En vez de bravos soldados
Simples lebreles vinieran.

De tu perfidia en mi brazo
Llevo la rúbrica eterna,
Eterna, porque la hiciste
Con la sangre de mis venas.

¡Mal te avienes con ser libre!
Y que echas menos demuestras,
Tu esclavitud, cuando rompes
El brazo que te liberta!

Guardado de la fortuna
En cien batallas cruentas,
Mi suerte á ser ha venido
La del cazador de fieras,

Que luchando con leones,
Sale ileso de la brega,
Y se ve en los matorrales
Mordido de la culebra.

No me sorprende tu saña
Ni tus ultrajes me afectan:
El lodo salta á las cumbres,
Mas nunca á tocarlas llega;

Y á mí esa alteza me ha dado,
No el capricho de la guerra,
Ni mis hechos, por más grandes:
Mi virtud me dió esa alteza.

Si elevan grandes hazañas,
Aun más la honradez eleva;
Y á Dios gracias, es la mía
Más grande que mis proezas.

Ni me quejo ni me admiro
De que asesinarme quieras:
A todos los redentores
El calvario nos espera.

¿Y no dejo ya cumplidos
Los decretos de mi estrella?

Después de libre mi patria
Nada á la vida me apega.

Mas ni cortando mis días
Habrás de lograr que muera;
Que antes la vida del héroe
Donde ésta acaba comienza.

No me afectan tus ultrajes;
Lo que de sombras me llena
Es que en la América arrojas
Del escándalo la piedra?

Mido su vuelo, su alcance,
Mido el estrago, ¡me aterra!
Y no le encuentro medida
A tu crimen, á tu mengua!....

¡Gracias que por fin el Cielo
De tí distante me lleva!
Pobre vine, y me voy pobre,
Pobre bajaré á la huesa.

Pero no se han extinguido
En las campañas mis fuerzas,
Que sembrar no pueda el grano,
Que el bieldo mover no pueda.

Llevo allí sólo conmigo,
A utilizarlos siquiera,
Mis enseres de soldado,
Que es todo cuanto me queda.

Será el hierro de mis armas
Para el arado y la reja;
Las banderas que he ganado
Podrán servirme de tienda;

De la espada de Ayacucho
Haré hoz y podadera;
Al caballo de Pichincha
Lo pondré á surcar mis tierras.

Así más grata á los míos
Será la mies de mis éras;
Y haberes de paz tendremos,
En vez de haberes de guerra.

Allí haré por olvidarte;
¡Y ojalá lograr pudiera
Que no quedara ni sombra
De la mancha que te afrenta!

Mas temo que el Orinoco
Y el Guayas y el Magdalena,
No tengan aguas bastantes
Para lavar tu vergüenza.

José Antonio Calcaño.

SUCRE EN BERRUECOS.

De la *traición* á la *asechanza fiera*,
Tinto en su sangre el adalid temido,
Yace en callado bosque y escondido
Do sólo mustia soledad impera.

Patria, deplora; que el valor doquiera
Digno del llanto y el pesar ha sido,
Si en juvenil edad, súbito herido,
Tiende su vuelo á la céleste esfera.

¡Pérfida ingratitud, triste destino.
Del Héroe del Pichincha denodado,
Muerte que hasta el cielo clamorea!

¡Baldón eterno al bárbaro asesino!
Su nombre en las naciones execrado,
Mengua y oprobio de la historia sea.

Q. Sánchez.

A SUCRE.

Fuiste bravo como Aquiles, prudente como Nestor, filósofo como Marco Aurelio; pero ni tu bravura, ni tu discreción, ni tu sabiduría, te engrandecieron tanto como tu clemencia.—*R. Alguirre.*

AL HEROE DE PICHINCHA:

Fiat lux! dijo Dios, y en el instante
La luz brilló, clareando el horizonte;
Blandió Sucre su espada fulgurante,
Y un sol de libertad nació en un monte.

Pedro Pallares Arteta.

Sucre, hombre feliz, naciste para redimir un mundo; y en un día cortando las cadenas que lo aherrojaban, lo presentaste grande como tu corazón, brillante como tu gloria y poderoso como tu espada.—*Alberto Alguirre.*

Paz y grandeza, libertad pregona
El héroe que en Pichincha combatió,
El á la Patria de inmortal corona
Con su genio y valor engalanó.

Luis F. Miranda.

Guerreros, imitad á Sucre en la abnegación, la modestia y el valor, y os haréis grandes, y dignos de la inmortalidad y la alabanza.—*Q. Sánchez.*

Las pirámides de Egipto representan la soberbia de tiránicos reyes, el Pichincha la libertad de un pueblo y la redención de un mundo.—*A.*

Sucre no necesita de más monumentos: el Pichincha es el más digno de su grandeza.—*P.*

IMPRENTA DEL GOBIERNO.